

COMPORTAMIENTO

Además de vitaminas y entrenamiento, los tenistas también necesitan “diván”

Entre los nervios por los puntos y las lesiones que los dejan afuera del circuito por meses, los tenistas empiezan a recurrir cada vez más a psicólogos que a entrenadores para saber qué les pasa a la hora de jugar un Master Series o un Grand Slam.

Por **Carla Barbuto**. Especial para Clarín.com

Los nervios frente a un match point en 40-0 que se va de las manos o por una definición en 5 sets pueden alterar a cualquiera, y la tensión se potencia si los protagonistas son tenistas de alta competición en busca de puntos del ATP Tour. Para enfrentar semejante desafío, los especialistas no dudan en recomendar recostarse en el “diván” antes de salir a la cancha. “Es necesario un trabajo multidisciplinario porque el tenis de alto rendimiento es muy diferente al recreativo. La actividad que practicabas por placer se convierte en un trabajo y todo pasa cuando apenas sos un adolescente”, explica Daniel Fidalgo, director de la Escuela de Tenis de River Plate ([CARP](#)) y entrenador de Gabriela Sabatini durante siete años.

“Prestá atención a tu juego”, “podés ganar” o “no te pongas nervioso” pueden ser algunos de los mantras más repetidos por los entrenadores. Pero cuando empiezan a perder su magia, es hora de contactar a un psicólogo deportivo. Contrariamente a lo que se podría imaginar, el aporte del psicoanálisis no es psicoanalizar al tenista para que gane. “La contribución es intentar descubrir el origen de algún síntoma que entorpece el camino al triunfo y moverlo a otro lado que no afecte su rendimiento. No nos importa si afecta otro aspecto de su vida”, confiesa el psicoanalista Federico Aberastury, de la Asociación Psicoanalítica Argentina ([APA](#))

Aún estando afuera de las canchas, es evidente que las exigencias propias y ajenas - usualmente por parte de la familia-, y los objetivos son tan altos que siempre implican más de un sacrificio. “Hay que tener en cuenta la vida de viajes, desarraigo, soledad, incompreensión de familiares y amigos... El jugador debe sobre-adaptarse y eso genera desbalances psicosomáticos que se expresan en lesiones, contracturas o, incluso, en el consumo de drogas”, dijo el psicoanalista Ricardo Rubinstein en la conferencia “Tenis de Alta Competencia” organizada por la APA.

A esta altura, está claro que los entrenadores no pueden con todo porque el trabajo debe contar con las interrelaciones entre el aspecto táctico, físico y mental, y todo en el marco de un deporte bastante individualista. Precisamente a esto alude el traumatólogo Javier Maquirriain, médico de la Asociación Argentina de Tenis ([AAT](#)) y del equipo de Copa Davis, cuando dice que “más de una vez los calambres o los desgarros tienen un gran componente psicológico que suele ignorarse”.

Desde la perspectiva de los herederos de Freud, se pueden dar dos casos típicos: el aparente desinterés, más conocido como “pecho frío”, y la imposibilidad de definir un partido aún

cuando se está preparado y capacitado para hacerlo. “Cuando eso pasa sistemáticamente, estamos frente a una inhibición sintomática. Entonces, queremos que esa persona no vuelva a sufrir ese síntoma en la cancha y, si se manifiesta en otro aspecto de la vida, es secundario con relación al objetivo”, concluyó Aberastury.

¿Qué más agregar? Para los que todavía piensen que los psicólogos no aportan sino que complican, recuerden la última final de Roland Garros con el ganador, Gastón Gaudio, preguntando “¿Yo gané? Yo no fui” y Guillermo Coria con lágrimas y calambres tras jugar los dos primeros sets con el tenis más exquisito.